

# **BIBLIOGRAFÍA**

Gary HAYNES: *Mammoths, Mastodonts, and Elephants. Biology, Behaviour, and the Fossil Record.*—Cambridge University Press (USA), 1991 (Reprinted 1993).—413 págs., 51 tablas, 101 figuras.

El libro que aquí reseñamos es un excelente compendio de los trabajos e investigaciones que Gary Haynes (Department of Anthropology University of Nevada) viene desarrollando desde hace más de diez años (1982) en el parque nacional de Hwange (Zimbabue), de 14.620 km<sup>2</sup>, con las poblaciones de elefantes que habitan en él. Su atención se centra en el estudio de la dinámica de población de estos animales y de los diferentes lugares donde mueren, tratando de encontrar patrones significativos en los resultados, que puedan posteriormente ayudar a comprender los datos que el registro fósil proporciona a la arqueología de los sitios del Pleistoceno relacionados con esa megafauna y su posible aprovechamiento por parte de los grupos humanos. Haynes aplica estos patrones de forma esencial a lo que constituye su principal campo de investigación dentro de la arqueología, los sitios «clovis» del Pleistoceno final americano, vinculados a restos de proboscídeos (mastodontes y mamuts).

Así pues podríamos decir que la pregunta que anima este libro es: ¿qué información útil podemos extraer de las poblaciones actuales de elefantes para comprender la interrelación que se dio en el pasado entre estos enigmáticos animales y los seres humanos? Toda la información reunida en torno a esta cuestión se presenta agrupada en tres grandes bloques que responden de manera exacta al subtítulo del libro; biología, comportamiento y registro fósil.

En el primer bloque podemos encontrar un detallado y correcto estudio taxonómico de las formas vivas y fósiles del género *Proboscidea* haciendo hincapié en la distribución geográfica y los aspectos relacionados con el origen y evolución de las diferentes especies. También se presenta un análisis de las características anatómicas más relevantes: perfil, tamaño y volumen corporal, osteología, dimorfismo sexual, colmillos, etc... Un apartado interesante es el referido a los famosos «blue babes» que nos proporcionan una imagen física de estos grandes mamíferos en el pasado.

Sin duda el bloque destinado al análisis del comportamiento de estos animales se constituye como el núcleo central y más interesante del

libro. El objetivo de tal análisis es obtener un modelo referencial de la ecología de los elefantes actuales que podamos aplicar a las especies fósiles. La construcción de dicho modelo arranca de dos elementos esenciales; la estructura social y la explotación del hábitat. Los objetivos de estudio perseguidos por Haynes se centran de esta forma en cuestiones relacionadas con el comportamiento social de los elefantes, las características demográficas que presentan las poblaciones bien estudiadas, las características de sus hábitats y la manera en que éstos los explotan. Aquí entran a formar parte muchas variables biológicas de interés (tamaño del cuerpo, anatomía digestiva, tolerancia a la falta de agua, edad de madurez sexual, período de gestación, dimorfismo sexual, etc...) en estrecha relación con aspectos como las estrategias alimenticias, la elección de hábitats o la movilidad en el territorio por citar algunos, todos ellos importantes a la hora de definir el comportamiento social de los paquidermos.

En definitiva, lo que Haynes propone con la creación de ese modelo referencial es dar un salto de la ecología a la *Paleoecología*. Para ello sólo dispone de un trampolín, el siempre peligroso principio del *actualismo*. Los diferentes recursos, su abundancia y su distribución (espacial y temporal) en el marco ambiental, establecen límites en el comportamiento social y reproductivo. Observando las similitudes entre los proboscídeos actuales, podemos pensar que pese al peso de las condiciones medioambientales, estas semejanzas responden a herencias evolutivas que llegan desde un común ancestro. En base a este razonamiento, Haynes cree que la aplicación de un modelo referencial obtenido de poblaciones actuales a los *taxa* extintos resulta válido.

Claro que el salto de Haynes por comprender los proboscídeos del pasado esconde un giro más antes de zambullirse en la piscina del registro fósil. Es otra vez el principio actualista el que otorga validez al segundo de los campos de investigación que centra su interés en África, el estudio de los procesos de formación de los denominados «sitios actuales» donde se concentran restos de elefantes. La tafonomía se fundamenta en este principio uniformitarista, admitiendo que los procesos de formación que afectan a los restos arqueológicos en el presente fueron los mismos que en el pasado. De esta manera Haynes se interesa por conocer cómo se presentan los restos de los elefantes en los diferentes paisajes de Hwange, qué procesos de formación les afectan y cómo. La premisa es muy sencilla; diferentes causas de mortalidad implican diferentes clases de sitios en función de sus restos. Para ello es necesario conocer bien las diferentes zonas y los factores que las condicionan (hábitats, clima, extensión, diferentes causas de mortalidad que afectan a sus poblaciones, etc...), algo que hoy sólo es posible en África, pese

a toda la problemática producida por la inevitable influencia de los humanos en la dinámica de población de los elefantes. Haynes busca una serie de patrones, conociendo el proceso y origen de formación de los diferentes sitios, que le permita comprender el origen y proceso de formación de los yacimientos con proboscídeos del pasado. Para ello analiza las diferencias entre los diversos sitios con criterios como: el emplazamiento, el proceso de sedimentación de los restos, la actividad de los carroñeros, la muestra de población (NMI, edad, sexo), la dispersión de los restos, el grado de conexión anatómica o el porcentaje de los diferentes elementos anatómicos (cráneo, costillas, escápulas, etc...).

Llegados aquí podemos preguntarnos; ¿por qué resultan necesarios un modelo paleoecológico de los proboscídeos y un amplio conocimiento tafonómico de los sitios donde se encuentran sus restos? El tercer bloque, el del registro fósil, tiene como misión responder a esta pregunta, primero con argumentos de carácter ontológico y segundo con una puesta en práctica (los cazadores de mamuts del norte de Eurasia, y el posible papel de los «clovis» en la extinción de mastodontes y mamuts en el Pleistoceno final norteamericano).

Si los denominados «sitios actuales» adquieren pleno sentido gracias a un estudio tafonómico y al conocimiento de la ecología de los elefantes, nosotros podemos intentar lo mismo para encontrar significado a los sitios con proboscídeos del pasado. Para Haynes la intervención de la paleoecología y la tafonomía resulta imprescindible a la luz de las hipótesis, con frecuencia irreconciliables y contradictorias, que surgen del análisis de estos yacimientos acerca del comportamiento humano en el pasado. El ejemplo citado aquí es la ya clásica controversia de la posible caza de esta megafauna frente al carroñeo primario o marginal. Las técnicas de excavación, la amplia variedad de datos que proporcionan los yacimientos, los deseos y objetivos del investigador, se conjugan para proporcionar unas veces interpretaciones idénticas con diferentes datos (hallazgos de características muy diferentes se reflejan como caza deliberada), o en la mayor parte de los casos interpretaciones distintas desde datos similares. La tafonomía y la paleoecología ayudan a determinar qué datos responden en un yacimiento al comportamiento de los proboscídeos y cuáles al comportamiento humano. La interrelación que se supone entre los proboscídeos y los grupos humanos en estos yacimientos debe definirse según Haynes en tres categorías:

- Contemporaneidad geocronológica.
- Asociación (el comportamiento humano afectó a los restos, sin que podamos determinar con seguridad si el uso, modificación y/o actividades de despedazado responden a estrategias de caza o carroñeo).

- Actividad vinculada de forma clara a un aprovechamiento de los restos obtenidos mediante la caza del animal.

El objetivo es clarificar en cuál de estas categorías se incluye cada yacimiento. Haynes intenta encontrar en el registro fósil aquellos patrones que resultaban significativos en sus investigaciones sobre elefantes actuales de África. Claro que, ahora, esos patrones resultan menos evidentes, menos esclarecedores y más problemáticos. Aquí se deben obtener del estudio de los huesos (fracturas, marcas de corte o de carroñeros, etc...), los procesos de sedimentación y formación del sitio, la dispersión de restos, etc... Especial importancia dedica Haynes al análisis de los perfiles de edad. En función de unos intervalos de edad fundamentados en momentos claves de la vida de un elefante, se establecen curvas que representan la composición por clases de edad de los individuos hallados en un yacimiento. Estas curvas se comparan con las que proporcionan sitios actuales donde las causas de mortalidad que los produjeron están perfectamente delimitadas. Los problemas son muchos, desde la necesidad de trabajar con poblaciones sanas demográficamente a la imposibilidad de determinar en muchos casos el período de tiempo que separa la muerte de los diferentes individuos que aparecen en un yacimiento, por no hablar de los diferentes criterios de edad que puedan emplear los diferentes investigadores. Por eso deben tenerse en cuenta siempre junto con otros elementos a la hora de realizar un juicio sobre la interrelación que se dio entre los grupos humanos y los restos. Haynes distingue cuatro tipos esenciales de curvas en el registro fósil, que compara con las obtenidas en sitios actuales con poblaciones bien estudiadas; pero advierte de su enorme problemática y defiende la necesidad de complementar esta información con otros datos a la hora de dilucidar la existencia o no de caza, como la posible existencia de suelos de ocupación, representaciones de arte rupestre y sobre todo análisis tafonómicos de los sitios.

El libro que presenta Haynes supone un inteligente intento de ensayo interdisciplinar, donde la Paleoecología y la Tafonomía aparecen como disciplinas hermanas de la arqueología. La suma de los datos que nos proporciona cada uno de estos campos puede proporcionarnos puntos de referencia de una enorme valía para comprender nuestro comportamiento en el pasado. A este intento responde el último capítulo del libro. Una curiosa e interesante visión de los sitios «clovis» y el papel que pudieron haber jugado estas gentes en la extinción de los proboscídeos del norte de América. Analiza tales sitios bajo los parámetros que estableció en los dos primeros bloques. Sus conclusiones abren perspectivas de investigación muy interesantes. La respuesta a tal extinción es finalmente hallada en la combinación de una serie de factores, unos de

carácter antrópico y otros de carácter ecológico; la caza de manadas enteras por parte de las gentes «clovis» sobre una población ya debilitada y en retroceso ante las condiciones medioambientales que imperaban desde el 10.000 a.C. en el paisaje norteamericano.

Paleoecología, tafonomía y arqueología aúnan sus esfuerzos en este libro para ofrecer un inteligente discurso acerca de lo que los elefantes vivos y fósiles pueden decirnos sobre el comportamiento humano en el Pleistoceno. Las perspectivas y posibilidades que presenta son de enorme atractivo e interés. El texto se acompaña de un magnífico soporte de tablas y figuras y el repertorio bibliográfico presentado en su parte final resulta muy completo, actual y eficaz para el lector que desee ampliar cualquiera de los temas tratados en el libro.

Sin embargo, el capítulo dedicado al registro fósil resulta algo decepcionante. Pese a que se recogen todos los yacimientos con restos de proboscídeos del Pleistoceno, tanto en el viejo como en el nuevo mundo, el tratamiento y las informaciones que de ellos se nos proporcionan resultan breves y escasas pinceladas en la mayor parte de los casos. Los sitios del Pleistoceno medio africano y europeo son un ejemplo. La escasa información que de ellos se aporta no se corresponde con la enorme importancia que tienen en cuestiones relacionadas con la subsistencia de los grupos humanos o el poblamiento de nuevos espacios, por poner algunos ejemplos. Claro que no podemos acusar a un americano de que dedique este capítulo a cuestiones pendientes de la arqueología americana. Lo que sí encontramos en falta es una mayor atención a las industrias líticas, que tienen un indudable peso en este tipo de yacimientos y aportan datos de gran interés.

En definitiva, podemos afirmar que el lector encontrará un libro de arqueología lejos de las concepciones clásicas de la arqueología europea y claramente en la línea de las propuestas más innovadoras de la escuela anglosajona. La lectura de este libro resulta agradable por la frescura y novedad de muchos de sus puntos y por reunir dos aspectos que sin duda despertarán la curiosidad de los arqueólogos europeos; la cultura «clovis» de las praderas americanas y lo que estos animales, siempre tan enigmáticos para nuestra natural curiosidad, tienen que decirnos acerca de nuestro pasado más remoto.

JUAN ANTONIO MARTOS ROMERO

## BIBLIOGRAFIA

HAYNES, G. (1985): «Age profiles in elephant and mammoth bone assemblages», *Quaternary Research* 24: 333-345.

- (1987): «*Proboscidean Die-offs and Die-outs: Age profiles in fossil collections*», *Journal of Archaeological Science* 14: 659-668.
- (1988): «*Longitudinal studies of African elephant death and bone deposits*», *Journal of Archaeological Science* 15: 131-157.
- HAYNES, G., and COYNBEARE, A. (1984): «*Observations on elephant mortality and bones in water holes*», *Quaternary Research* 22: 189-200.

ROMERO CARNICERO, Fernando; SANZ MÍNGUEZ, Carlos; ESCUDERO NAVARRO, Zoa; eds.): *Arqueología vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*.—Notas preliminares de Emilio Zapatero Villalonga y de Germán Delibes de Castro.—Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo.—Valladolid, 1993, 554 págs. con figs. (23 × 25).

En su nota preliminar G. Delibes de Castro señala que este notable volumen contiene los resultados de las investigaciones realizadas por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Valladolid en virtud de convenios con los organismos autonómicos o locales. Digamos ya de entrada que la obra es modélica. En ella se han seleccionado los estudios referidos a dicha etapa cultural en aquel ámbito con motivo de cumplirse 25 años de la muerte del profesor Federico Wattenberg, que dedicó la mayor parte de sus estudios al mismo tema (hay que recordar especialmente: *La región vaccea. Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, núm. 2. Madrid 1959). Tomando como punto de referencia aquella memorable obra de Wattenberg, los editores dan cuenta del contenido del presente volumen en un estudio preliminar titulado «Una visión renovada de la arqueología vaccea» (págs. 9-20, mapa). Ya desde el comienzo se utiliza una exhaustiva bibliografía que se reseña al final de volumen (págs. 528-552). Tan importante contribución merece ser reseñada y presentada como paradigma de investigación de un equipo universitario. Por todo ello creemos que resultará útil señalar y comentar en las líneas que siguen las diferentes contribuciones.

Luis Carlos San Miguel Maté en su trabajo «El poblamiento de la Edad del Hierro al occidente del valle medio del Duero» (págs. 21-65, 16 figs. y VII láms.) explica la historia de la investigación en dicha zona. Con técnica depurada establece los modelos de poblamiento y su evolución al norte del Duero y al oeste del Pisuerga (Tierra de Campos, Montes

Torozos y valles correspondientes). Para la Primera Edad del Hierro señala 51 hábitats que, en la Segunda Edad del Hierro, se convierten en 19 enormes poblados. Muy acertadamente, San Miguel distingue entre *oppidum* y *civitas*, con un momento claro de transición en el siglo IV a.C. Indica también las características de estos asentamientos que ilustra con mapas y cuadros.

Siguen a continuación una serie de aportaciones sobre yacimientos varios. Así, Javier Quintero López en «Sobre la secuencia de la Edad del Hierro en Simancas» (págs. 67-91, 13 figs.) presenta un avance del estudio estratigráfico del cerro sobre el que se asienta la histórica ciudad y nos ofrece la historia de su investigación, con una acertada aproximación a la datación de sus niveles. Jesús Celis Sánchez escribe sobre «La secuencia del poblado de la Primera Edad del Hierro de “Los Cuestos de la Estación”, Benavente (Zamora)» (págs. 93-132, 18 figs.), ofreciendo un amplio resumen de recientes trabajos de excavación que han demostrado una evolución en doce fases, atribuidas a la facies llamada «Cultura del Soto de Medinilla». Además, apoya su estudio en el análisis de la cultura material (cerámicas, metal, industrias ósea y lítica).

El importante tema de las «influencias» es examinado por Montserrat Seco Villar y Francisco J. Treceño Losada en «La temprana iberización de las tierras del sur del Duero a través de la secuencia de La Mota, Medina del Campo (Valladolid)» (págs. 133-171, 15 figs.), en el que nos hablan de recientes excavaciones en el poblado de grandes dimensiones que se asienta debajo del célebre castillo. Se describe la secuencia estratigráfica y se estudian los materiales, entre los que algunas cerámicas corresponden a la introducción del torno de alfarero. La Mota pertenece a la Primera Edad del Hierro con dataciones de C14 que se escalonan entre 630 y 420 a.C. Otro yacimiento notable es el de Cuéllar, que describe Joaquín Barrio Martín en «Estratigrafía y desarrollo poblacional en el yacimiento prerromano de la Plaza del Castillo (Cuéllar, Segovia)» (págs. 173-212, 21 figs.). Los trabajos recientes en este poblado han evidenciado cinco establecimientos superpuestos, que van desde la Primera Edad del Hierro (Soto de Medinilla evolucionado) hasta la época celtibérica (las primeras cerámicas a torno aparecen en el Poblado IV). Además, presenta un ilustrativo mapa con la hipótesis del aprovechamiento de los recursos del territorio. Pero en estos trabajos también se tienen en cuenta materiales descontextualizados, así, por ejemplo, en el de Montserrat Seco Villar, «Cerámicas “a peine” de Olivares de Duero (Valladolid)» (págs. 213-222, 3 figs.), que, con un lote de cerámicas recogidas en superficie establece dos épocas —Primera Edad del Hierro y Celtibérico— que utilizan dicha técnica.

Siguen las aportaciones sobre yacimientos característicos. Así la de M. V. Romero Carnicero, F. Romero Carnicero y G. J. Marcos Contreras, «Cauca en la Edad del Hierro. Consideraciones sobre la secuencia estratigráfica» (págs. 223-261, 12 figs.) que expone los resultados de una excavación realizada en 1980 en los niveles vacceos de la actual Coca (Segovia), notable asentamiento prerromano que va desde un horizonte campaniforme hasta el siglo III a.C. O también yacimientos semidesconocidos como el presentado por A. Bellido Blanco y P. J. Cruz Sánchez, «Notas sobre el yacimiento protohistórico de Sieteiglesias (Matapozuelos, Valladolid)» (págs. 263-277, 6 figs.), resultado de una fina prospección de superficie que pone de manifiesto dos etapas (Cogotas IIa y Celtibérica) (cerca de este lugar debió encontrarse la romana *Nibaria* de cuya ubicación se ocupan los autores en un sucinto apéndice). Una muy interesante cuestión es la que plantea Rafael Heredero García en «Casas circulares y rectangulares de época vaccea en el yacimiento del Cerro del Castillo (Montealegre)» (págs. 279-302, 8 figs.), o sea en el gran poblado celtibérico sobre el que se asienta dicho pueblo vallisoletano, y en el que las dos zonas excavadas presentan respectivamente dichas estructuras habitacionales (con su problemática y paralelos).

Otro enorme *oppidum* es el que describen África Cuadrado Basos y Luis Carlos San Miguel Maté en «El urbanismo y la estratigrafía del yacimiento vacceo de Melgar de Abajo (Valladolid)» (págs. 303-334, 13 figs.). Su extensión es de unas 30 has. y en él se han realizado varios sondeos estratigráficos (Edad del Hierro I y II) que han puesto de manifiesto que en la época más reciente ya existía una organización urbanística. Análogas dimensiones (25 has.) tiene el estudiado por Alicia Gómez Pérez y Carlos Sanz Mínguez, «El poblado vacceo de Las Quintanas, Padilla del Duero (Valladolid): aproximación a la secuencia estratigráfica» (págs. 335-370, 18 figs.), poblado en el que se viene trabajando desde 1985 y en el que una excavación clandestina dio lugar al descubrimiento de un tesoro con monedas que se estudia más adelante en el mismo volumen. La problemática del espacio, esta vez referida a la arqueología funeraria, la encontramos en el trabajo de Carlos Sanz Mínguez, «Uso del espacio en la necrópolis celtibérica de Las Ruedas, Padilla del Duero (Valladolid)» (págs. 371-396, 6 figs.). Se trata de un importante cementerio de incineración (desde el siglo IV a.C. hasta el siglo I de la Era), objeto de expoliaciones recientes. El intento metodológico de averiguar el rango, sexo y edad de los sepultados es de un gran interés, apoyándose en la descripción de las tumbas y sus ricos ajuares y aduciendo numerosos paralelos.

Una notable aportación, que fácilmente se hubiera podido convertir en un libro separado, es la de Germán Delibes de Castro, Angel Esparza Arroyo, Ricardo Martín Valls y Carlos Sanz Mínguez, con el título «Tesoros

celtibéricos de Padilla de Duero» (págs. 397-470, 10 figs. y XV láms.). Es un minucioso estudio de tres conjuntos de joyas procedentes del poblado de Las Quintanas en dicha localidad vallisoletana. Desgraciadamente dichos conjuntos son fruto de excavaciones clandestinas, cuyos materiales pudieron ser recuperados. Presenta unos inventarios muy detallados (incluidas 55 monedas ibéricas en el primer conjunto y 17 en el segundo). La composición es heterogénea: torques, pendientes, fibulas, anillos, cadenetas, etc., en oro y plata. La bien establecida tipología atestigua su similitud y contemporaneidad. También son evocados como paralelos otros tesorillos hallados en La Meseta. Una nota complementaria se refiere a las marcas que presentan algunas piezas (¿taller o propiedad?); otra, se refiere a la relación tesoros-sociedad, concluyendo que se trata probablemente de escondrijos de emergencia que seguramente hay que situar en la época de Sertorio. Como apéndice se catalogan una serie de joyas y monedas que pueden proceder del mismo yacimiento o de otros similares y no lejanos.

El libro acaba con tres estudios sobre aspectos puntuales. Uno de Zoa Escudero Navarro y C. Sanz Mínguez, «Un centro alfarero de época vaccea: el Horno 2 de Carralaceña (Padilla/Pesquera de Duero, Valladolid)» (págs. 471-492, 7 figs.) se refiere a los hornos cerámicos de dicho lugar, con estudio detallado de uno de ellos (planta muy explícita). Se ha intentado fechar tan raro monumento con métodos paleomagnéticos y radiocarbónicos, pero los resultados han sido escasamente precisos. En cambio, un acercamiento a las fechas por la tipología cerámica ha permitido situar el funcionamiento del horno hacia mediados del siglo I a.C. Por su parte, José David Sacristán de Lama, en «Aspectos industriales de la producción cerámica en época celtibérica. Los dermatoglifos» (págs. 493-506, IV láms.) hace algunas consideraciones sobre la producción cerámica y sus centros de fabricación. En la segunda parte de su artículo, Sacristán se refiere a los «productores» y a su registro dermatoglífico, en una primera aproximación al estudio de las improntas sobre pellas cerámicas (de las que en el alfar de Roa se han conseguido 70 ejemplares). Por último, Julio del Olmo Martín y Luis Carlos San Miguel Maté presentan «Arqueología aérea en asentamientos vacceos» (págs. 507-528, XX láms.) en que se ocupan de dicha técnica de prospección y de la labor realizada en yacimientos meseteños de la Edad del Hierro. Además, reseñan una serie de localizaciones y dan su fotointerpretación.

Como se ha ido indicando, la ilustración es muy nutrida y, además, de gran calidad. En su presentación se ha huido del efectismo y hasta se podría decir que hay en ella una deseada austeridad. Esto para nada perjudica a la belleza de la edición de la que se pueden sentir muy orgu-

llosos los responsables de la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León.

En cuanto al contenido, es mérito muy notable de ese elenco de especialistas que, con vocación aquí bien acreditada, trabajan en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Valladolid. A ellos y a su Director, profesor Germán Delibes de Castro, nuestra más cordial felicitación.

Para acabar: he aquí una excelente muestra de lo que puede ser el trabajo serio y de amplia ambición científica de un equipo universitario bien conjuntado. Ojalá que el ejemplo sea imitado.

EDUARDO RIPOLL PERELLÓ

JONES, Steve; MARTIN, Robert; PILBEAM, David (eds.): *The Cambridge Encyclopedia of Human Evolution*. Cambridge University Press, 1992, 506 págs.

*The Cambridge Encyclopedia of Human Evolution* se trata de un libro que responde al interés de crear una visión global de la evolución humana, mostrando todos los campos del saber que colaboran en el estudio del hombre, partiendo o apoyándose en dos pilares fundamentales: la Ecología y la Biología. Sobre esta base el libro se adentra y explica los diferentes campos que a su vez sirven para dividir el libro en partes y que son las siguientes: Modelos de evolución de primates; La vida de los primates; El cerebro y el lenguaje; Organización social de los primates; Evolución humana en el contexto geológico; El registro fósil de los primates; Genética y evolución de los primates; *Genetic clues of relatedness*; Ambiente y ecología de los humanos primitivos; Poblaciones humanas, pasado y presente. Además, el libro viene acompañado de una conclusión («La futura evolución del hombre») y tres apéndices muy útiles, sobre las figuras históricas de la investigación, una escala del tiempo geológico y un mapa con los principales yacimientos citados en el texto. Visto de esta manera, el libro parece una gran obra (que sin duda lo es), pero es importante tener en cuenta que ninguno de estos temas es desarrollado a fondo, planteando un debate sobre el estado actual de

la cuestión en sí, sino que es subdividido en nuevos epígrafes, que no exceden de explicar su propio significado en no más de una cara (p.e., Parte 5: Evolución humana en el contexto geológico, que se subdivide en: Movimiento de tierras y dispersión de especies, Cambio climático en el pasado, Métodos de datación, Depósitos de fósiles y su investigación, Reconstruyendo los ambientes del pasado). Esto no se puede ver como un error, sino más bien como un acierto si nos atenemos a lo que dice el título: «Enciclopedia».

Por lo que respecta a los autores, el libro está encabezado por tres autores de reconocido prestigio como son: Steve Jones, especialista en evolución y genética, que ha realizado investigaciones en África, Australia y EE.UU., siendo actualmente Jefe del Departamento de Genética y Biometría en el University College London; Robert Martin es un conocido primatólogo, director de numerosos trabajos de campo y editor de publicaciones especializadas en primatología; David Pilbeam es Profesor de Paleoantropología en la Universidad de Cambridge y de Antropología en la Universidad de Harvard, además de director del Peabody Museum. Estos autores aparecen como editores en la obra, encargados de coordinar las numerosas partes y subdivisiones del libro, las cuales a su vez vienen firmadas por más de sesenta autores, entre los que destacan: P. Andrews, P.G. Bahn, A.K. Behrensmeyer, L.R. Bindord, S. Bunney, M.H. Day, T.W. Deacon, R. Foley, J.A.J. Gowlett, D.R. Harris, W.W. Howells, J. Kelley, P.C. Lee, P. Lieberman, R. Potts, V. Sarich, C.B. Stringer, E. Trinakaus, A.K. Turner, E. Zimmermann.

Es sumamente llamativo a la hora de mirar las fuentes manejadas para la configuración de la obra la casi total ausencia de bibliografía no anglosajona (al más puro estilo británico), lo cual supone un importante sesgo en la información, además de un detalle sumamente negativo respecto al resto de investigadores, e incluso para la propia obra que la hace carecer de una importante objetividad; desde mi punto de vista es imposible hablar de cambios climáticos en el planeta y no mencionar a Shackleton y Opdyke, o hablar de tafonomía sin acordarse de C. K. Brain, padre de esta ciencia, o no acordarse de Coppens para hablar de hominización en África o de De Lumley o Kozlowski al comentar el primer poblamiento europeo, o de Tixier respecto a las industrias líticas, etc...

Otro aspecto a destacar es la total ausencia de algunas notas sobre algo de Antropología cultural, Etnología y Etnografía, ciencias totalmente ligadas al estudio del hombre, y que aquí aparecen marginadas.

Finalmente si comparamos la obra con otras de semejante altura, habría que decir que no presenta el desarrollo en profundidad de los temas debido a su carácter enciclopédico, pero también gracias a éste

presenta prácticamente cualquier aspecto que se le quiera consultar sobre la evolución humana. Se le puede considerar un buen manual, pero no al alcance de cualquier estudiante debido al precio (12.995 pesetas).

JOSÉ PABLO PANIAGUA PÉREZ

María Luisa CORTIJO CEREZO: *La administración territorial de la Bética romana*.—Caja Provincial de Ahorros de Córdoba.—Córdoba, 1993. 320 págs.— 26 mapas. (24 x 16).

El objeto de estudio de este libro viene limitado por un arco cronológico que abarca desde el inicio de la presencia romana en la región hispana de la Bética hasta el siglo III d.C., contemplándose, principalmente, los aspectos de la ordenación del territorio.

M. L. Cortijo divide el trabajo en cinco capítulos que ordenan las diferentes unidades administrativas de forma jerárquica, es decir, de mayor a menor. Cada capítulo, precedido por una pequeña introducción, está subdividido en apartados, y al final de cada uno se presentan las principales conclusiones del mismo.

La autora recurre a un meticuloso análisis de la información ofrecida por las fuentes literarias, epigráficas y arqueológicas y a una utilización crítica de la bibliografía, no sólo referida a *Hispania*, sino también a otras zonas del Imperio.

El primer capítulo, «El medio», lo dedica al estudio del paisaje tal como aparece a través de las fuentes romanas, y lo compara con la realidad geográfica actual. Para la autora, los dos ejes iniciales de la penetración romana, Sierra Morena y la línea del Betis, sobre los que se articuló la ordenación del territorio, demuestran que el ejército romano tenía un conocimiento previo de la región.

Según el análisis llevado a cabo en este volumen, las circunstancias político-económicas condujeron a una variación en la estrategia inicial de conquista; el paso siguiente consistió en consolidar el terreno ganado a través del tercer gran eje: las zonas de regadío del Betis y sus afluentes del margen izquierdo.

En el segundo capítulo, «La provincia», se aborda cuáles son los elementos utilizados tradicionalmente por los romanos para delimitar la tierra y cuáles son los empleados en la Bética. Se considera, como punto previo, que la *Ulterior* fue una provincia carente de homogeneidad y que sus límites probablemente no fueron fijados nunca, pues variaban a medida que se producía la penetración romana. El estudio de la provincia se centra en la división de Augusto de 27/15 a.C., momento en que se establecen, para el conjunto del territorio, unos límites precisos y casi inmutables. Parece que los cambios que se produjeron fueron motivados por consideraciones económicas (pérdida de los principales centros mineros) y de protección (la Bética es una provincia senatorial, se trata de alejar de ella los potenciales focos de conflicto).

Para establecer la línea divisoria de la Bética, la Dra. Cortijo lleva a cabo una cuidadosa confrontación entre fuentes literarias y los documentos epigráficos y arqueológicos. Entre la Lusitania y la Bética admite, a grosso modo, el Anas como límite interprovincial, señalando cuáles son los lugares en que la línea divisoria se aleja del río. Se observa que el límite entre la *Citerior* y la Bética es más problemático, pues viene marcado por diferentes accidentes del relieve que analiza detalladamente.

En el segundo apartado de este capítulo estudia los factores geográficos, históricos, culturales y económicos que conducen a dicha división provincial. Para ello analiza someramente la presencia previa de colonizadores y su influencia sobre el territorio. También repasa los diferentes modelos políticos que los romanos encontraron en la Bética, que tenían como denominador común —sean oligarquías o régulos— ejercer el control sobre una ciudad y su territorio, extendiéndolo incluso, a otros núcleos. Para M.L. Cortijo, todos estos factores diferencian el territorio de la Bética del de la *Citerior*. Con respecto a destacar, se analiza también hasta qué punto la organización administrativa romana respeta la integridad territorial de los pueblos habitantes de la zona. Para ellos compara la información ofrecida por Estrabón, Pomponio Mela, Plinio y Ptolomeo y atribuye las discrepancias entre los autores que se refieren a momentos históricos diferentes: reflejan movimientos de pueblos. Por este motivo concluye, que en la ordenación administrativa, sólo se da coincidencia entre territorio y pueblo cuando éste habita una región geográfica natural o linda con un límite natural. Pero señala que la diferencia principal de la Bética respecto a otras zonas de la Península reside en su mayor densidad urbana.

A continuación, pasa a analizar los motivos que condujeron a la división de la *Ulterior*, y recalca como factores principales las fronteras naturales de la Bética y sus diferentes formas de organización política. Estos

hechos llevaron a la Bética a una más rápida aceptación de la presencia romana, fenómeno que se ve corroborado por su actitud durante las guerras civiles que habla, precisamente, de una situación social distinta. Se analizan también los factores económicos, etc., es decir toda aquellas características que hacen de la Bética una provincia más afín a Roma que el resto. También analiza la posible relación del estatus jurídico de las ciudades y el tamaño de su territorio, llegando a la conclusión que, a no ser que tuvieran el sistema de enclaves ampliamente desarrollado, tal relación no existiría y destaca la privilegiada ubicación geográfica de las colonias.

El tercer capítulo lo dedica a «El *conventus*», término problemático por su origen y significación, sus zonas de aparición y los determinantes que llevan a su constitución. A pesar del pormenorizado análisis efectuado por M.L. Cortijo, todos estos puntos siguen sin una solución clara. Siguiendo a Plinio, cita la existencia de *conventus iuridici* en Iliria, Aia e Hispania, y de él extrae las características que tienen en común: son provincias tempranas, están formadas por pueblos distintos, tienen un desarrollo urbano diferencial y son zonas con accidentes geográficos que dificultan la comunicación. La autora considera que estos factores, unidos a la falta de una metrópolis que ejerciera como centro vertebrador del territorio, darían lugar a la aparición del *conventus iuridicus*. Este término designaría una circunscripción jurídica dependiente de una capital, lo cual implicaría una división interprovincial concreta. Así, pues, el *conventus iuridicus* sería una unidad administrativa de tipo intermedio, entre la ciudad y la provincia, con funciones de índole judicial, religiosa, financiera, fiscal, militar y viaria. A partir de Plinio estudia la delimitación conventual, pues el *conventus iuridicus* tiene un claro sentido territorial y por exigencias mismas de su función, posee continuidad espacial. Los límites de los *conventus iuridici* parecen responder principalmente a motivos geográficos.

Al pasar al análisis del ordenamiento interno de los *conventus iuridici* béticos se extraen diversas características. El tamaño de éstos es desigual y no se corresponde con su número de ciudades, ni con el estatuto jurídico de las mismas; tampoco se busca un equilibrio económico entre los mismos y, aparentemente, las vías son el único elemento de planificación general.

En el cuarto capítulo, «La ciudad». El fenómeno urbano se aborda cuáles son las características del proceso de urbanización de las ciudades de la Bética. Para ello se analizan, en primer lugar, las diferencias entre las estructuras urbanas preexistentes a la llegada de los romanos y cómo ejercían el control sobre el territorio. Se utilizan paralelismos itá-

licos para demostrar que los romanos adaptan su actuación a las peculiaridades de cada uno de los territorios.

En el primer momento de presencia romana en el sur de *Hispania*, que la Dra. Cortijo encuadra entre el siglo III y las guerras civiles, se analizan *Turris Lascutana* y las fundaciones de *Italica*, *Carteia* y *Corduba*, desde la perspectiva de su posible estatuto jurídico, la condición del suelo provincial y el origen de sus habitantes. Se concluye que la ubicación de las nuevas fundaciones responde a un esquema de control de las principales vías de comunicación, coincidente con los ejes de penetración estudiados en el capítulo II. No atribuye ningún cambio a la organización administrativa indígena de la provincia, pero valora la posibilidad de que a mediados del siglo I a.C. el proceso de romanización ya se manifestase en el aspecto urbanístico, si bien serían pocas las ciudades con un estatuto jurídico privilegiado y el número de ciudadanos romanos debía ser muy bajo.

El segundo momento de desarrollo de las ciudades se refiere a las actuaciones de César, de Augusto y de los Julio-Claudios. La autora señala el fin de las guerras civiles como momento clave de la romanización jurídica del territorio. Estudia cuáles son las comunidades afectadas por la intervención de César, es decir, qué comunidades varían su estatuto jurídico o bien si se limitan a recibir contingentes de colonos. Se pone de manifiesto que los núcleos afectados se organizan en sectores bien definidos que toman como base la línea del Guadalquivir. A Augusto se le considera como continuador de la política de César, pero de manera más conservadora.

El tercer momento es el de los Flavios, marcado por la concesión de la ciudadanía latina a toda *Hispania*. Este hecho supuso, en la Bética, seguramente el cambio de estatuto jurídico de algunas comunidades y abrió el camino a la creación de otras nuevas, con todo lo que comporta, a su vez, de estructuración del territorio.

En el quinto y último capítulo, «Las ciudades. El territorio de las ciudades», la autora expone los distintos medios que sirven para determinar los límites del territorio de una ciudad. Considera los accidentes naturales, las zonas de contacto de las centuriaciones de territorios correspondientes a ciudades distintas, la estructura de la red viaria, el conocimiento de las tribus y la mención del *origo* en las inscripciones, y los aplica a casos concretos. Posteriormente se centra en la estructura interna del territorio de las ciudades. Procede al estudio del *pagus* partiendo de los testimonios del Norte de África, de la Galia e Italia para dilucidar cuál es su origen y función. Tras el análisis de la parca información existente para los *pagi* béticos, la Dra. Cortijo los define

como unidades administrativas de la ciudad ligadas al catastro que cumplían funciones administrativas y fiscales, atribuyéndoles un origen romano. La siguiente unidad que analiza es el *vicus*, entendido como una aglomeración urbana en el medio rural, centro o subdivisión del *pagus*, con un estatus jurídico inferior al de las *coloniae* y al de los *municipia*. Posteriormente, algunos *vici* adquirirían preeminencia sobre el *pagus*, debido a la ampliación de sus funciones administrativas, y establecerían con éste una relación semejante a la de la ciudad con su territorio. A continuación repasa la implantación de *villae* y *fundi* sobre el territorio y concluye el capítulo analizando las cambiantes relaciones de la ciudad con su territorio y cómo éstas se reflejan en el paisaje.

La obra, ilustrada con 26 mapas que aclaran y resumen el texto, se cierra con una extensa bibliografía donde se recogen trabajos dedicados a *Hispania* y a otras *provinciae*, con un índice de nombres y lugares útiles para el manejo del volumen.

Es necesario remarcar que, desde la publicación de la tesis de E. Albertini, *Les divisions administratives de l'Espagne romaine* (París, 1923), ningún trabajo de tal amplitud ha sido publicado. La obra de M.L. Cortijo es una excelente contribución al conocimiento del estado de la cuestión que ayuda a dilucidar una problemática poco profundizada hasta nuestros días. Sólo queda por desear que se realicen estudios similares para el resto de las *provinciae* hispánicas y que abarquen toda la cronología de la Antigüedad.

SILVIA MARGENAT